

“¡GIIIMMMNASIA!, ¡GIIIMMMNASIA!...”



Esta historia ocurrió hace muchísimo tiempo, en un colegio muy raro, de un pueblecito muy extraño, en un país insólito, que tenía unos niños que eran los más sorprendentes del mundo. Su rareza, extrañeza, extravagancia y sorpresa estaba en que a ellos... no les gustaba la gimnasia. En ningún otro sitio del planeta pasaba esto, salvo allí.

El maestro de gimnasia, se pasaba todo el tiempo intentando averiguar por qué cuando llegaba la hora de su clase, los niños no querían salir a las pistas de deporte y ponían mil y una excusas para no participar: “que si me duele la muela, que me mareo, que se me han olvidado las zapatillas de deporte y vengo con zapatos de charol...” El maestro inventaba nuevos juegos, buscaba el material más divertido, pero nada de eso les hacía cambiar de actitud. Su esposa -que era la maestra de música del colegio- tampoco pudo ayudar a su marido a encontrar la solución. ¡Y eso que la clase de música era la más deseada y divertida de todas, donde aprendían a tocar un instrumento y preparaban las canciones de todas las festividades del colegio!

Tan sólo había un niño en todo el colegio -llamado Manolito- que sí disfrutaba con la gimnasia. Curiosamente era el hijo del maestro de gimnasia y la maestra de música. Pero tampoco sabía explicarle a sus padres por qué a él sí le gustaba la gimnasia y al resto no.

Así pasaron los años y los años. Manolito creció y también se hizo maestro de gimnasia. Pero al igual que a su padre, cuando fue a clase, los niños seguían sin que les gustase. Sus clases de gimnasia estaban tan bien preparadas y eran tan divertidas, que en cualquier otro colegio de otro país -no tan raro- harían que los niños se volvieran locos jugando y volvieran empapados al aula. Hasta que un día, el maestro entró en clase cantando las canciones que su madre le había enseñado en el colegio. En ese momento, los niños se pusieron a cantar y bailar con él, y sin darse cuenta fueron saliendo uno detrás de otro, bailando, hasta las pistas deportivas; en las que, al ritmo de la música, jugaron hasta que sus cuerpos no pudieron más.

Desde entonces, cuando el maestro entra en clase, todos se ponen a cantar, a mover sus caderas y vitorear ¡GIIIMMMNASIA!, ¡GIIIMMMNASIA! Y a pesar de que hace muchísimo tiempo, un señor muy serio, enchaquetado, con un traje gris, sentado dentro de un despacho con una ventanita muy pequeña y con muchos papeles sobre su mesa, decidiera cambiarle el nombre para llamarla “Educación Física”; tú -al igual que todos los niños- sin saber por qué, cantáis, movéis las caderas y vitoreáis ¡GIIIMMMNASIA!, ¡GIIIMMMNASIA!...

COMPRESIÓN LECTORA

1.- ¿Dónde ocurre y cuándo ocurre la historia? _____

2.- Rodea la respuesta o respuestas correctas : “Los niños eran los más sorprendentes del mundo por.....”

- su extrañeza -su simpatía -su generosidad -su alegría
- su rareza -su amabilidad -su cordialidad -su extravagancia

3.- Escribe todas las excusas que ponían los niños para no participar en las clases de gimnasia: _____

4.- Nos hemos encontrado con este pergamino.¿Sabes qué representa? ¿Podrías descifrar qué significa cada número?



Representa: _____

Los números significan:

- 1.- _____
- 2.- _____
- 3.- _____
- 4.- _____
- 5.- _____
- 6.- _____
- 7.- _____
- 8.- _____

¿En qué planeta vivían los protagonistas de esta historia? _____

5.- Busca en el diccionario estas palabras, escribe su significado y haz una oración con cada una:

EXTRAVAGANCIA: _____

Oración: _____

EXCUSAS: _____

Oración: _____

¿Podrías escribir una semejanza y una diferencia entre estas dos palabras? _____